

peligro que corria, la admirable ocasion que se le presentaba, debió recordar todos los ultrajes que habia recibido, y meditar de nuevo los consejos dados en Bayona. Habiendo ofrecido entonces Coligny á Carlos IX, que acababa de cumplir veintitres años, el apoyo de sus nobles para emanciparse de la tutela de su madre, Catalina lo supo, y llegó á ser el motor definitivo de un acontecimiento pedido por toda la clase média católica. De todas partes llegaban noticias, anunciando los asesinatos ejecutados en Orange y en Ruan; y mientras el rey, cansado de su madre, cedia aun al ascendiente del grave y austero Coligny, el pueblo tenia sed de sangre, y los Católicos pensaban en la facilidad de dar muerte de una vez á todos sus adversarios. ¿Cómo no sentir un poco de lástima en favor de un rey débil, jóven y ardiente, colocado en una posicion tan crítica?

El momento fatal habia llegado: los historiadores italianos sostienen que el hijo y la madre fueron igualmente criminales; pero los historiadores franceses absuelven á Carlos IX para atribuir toda la culpa á Catalina. Algunos hechos parecen probar la complicidad de Carlos. Dávila encarece el disimulo de este, que « quiso al principio hacer salir de Francia á los ejércitos extranjeros para abatir despues completamente á los jefes de la secta. » Mathieu, Mezerai y el padre Griffé son del mismo dictámen. « El rey (dice Mathieu) resolvió vengar la ofensa, hecha á su edad, á su religion y á su corona, cortar con el hacha las raíces de las divisiones y destruir á los jefes. La prudencia, convertida en un gran disimulo, y la resolucion dirigida por un celoso secreto, produjeron la cruel y funesta jornada de los maitines de Paris. »

En este punto las relaciones diplomáticas son importantes. Existe una correspondencia minuciosa entre la corte de Francia y La Mothe-Fenelon, que negociaba en Londres un acomodo entre Catalina é Isabel, al mismo tiempo que un casamiento de la reina de Inglaterra con el duque de Anjou ó el de Alençon, sus hijos. Ahora bien, la matanza se verificó en medio de estas negociaciones, sin que se dijese ni una palabra ántes para templar la indignacion de la orgullosa reina. Al tener noticia del suceso, Fenelon escribió á la corte de Francia la situacion embarazosa en que se encontraba, y preguntó cómo podría salir de ella. Sus despachos habian sido interceptados; véase lo que escribió: « Je croy, sire, qu'il a esté fort á propos que le dict seigneur Quillegrey et monsieur Wilson..... ayent veu la dicte lettre, affin d'oster aux ungs et aux autres l'impression qu'ilz avoient que ce fust ung acte projecté de longtems, et que vous eussiez accordé avecques le pape et le roy d'Espagne de faire servir les nopces de madame votre sœur avec le roy de Navarre à une telle exécution, pour y attraper à la foyt tous les principaulx de la dicte religion assemblés; ce que la dicte lettre monstre combien vostre intention a esté esloignée de cela, et combien le cas a esté fortuit et soudain. »

De esta manera se expresaba el 2 de setiembre; el 24 añadia: « Elle (la reina Isabel) s'est avancée dix ou douze pas me recevoir, avec une triste et sévère mais toujours fort humayne façon; et m'ayant mené à une fenestre à part, après s'estre un peu excusée du deslay de mon audience, elle m'a demandé s'il estoit possible qu'elle peut ouyr de si estranges nouvelles, comme on les publioit, d'ung prince qu'elle ayroit et honoroit, et auquel elle avoit mis plus de fiance qu'en tout le reste du monde. Je luy ay respondu, sire, qu'à la vérité je me venois condouloyr infiniment avec elle, de la part de Vostre Majesté, d'ung extrême et bien lamentable accident, où vous aviez esté contrainct de passer, au plus grand regret que de chose qui vous fust advenue depuis que vous estiez né au monde. » Et luy ay racompté par ordre tout le fait, selon

l'instruction que j'en avois, adjoutant auleus advertissementz, que j'ai extimé bien nécessaires pour luy fere toucher que, par l'aprehension de deux extrêmes dangers, qui estoient si soubdeins, qu'il ne vous avoit resté une heure entière de bon loysir pour les remédier; et dont l'ung estoit de vostre propre vye, et de celle de la royne votre mère, et de messeigneurs vos freres, et l'autre d'un inevitable recommencement des troubles, pire que les passez, vous aviez esté contrainct, à vostre plus que mortel déplaysir, non-seulement de n'empescher, mais de l'aysser exécuter en la vie de mons. l'amiral et des siens ce qu'ils préparoient en la vostre, et courre sur eulz la sédition que leur estoit déjà dressée, etc. »

Estando Chateaubriand de embajador en Roma, se proporcionó la correspondencia de Gregorio XIII con el nuncio Salviati, y la comunicó á sir James Mackintosh, que hizo uso de ella en *History of England*. Puede tambien consultarse á Sismondi, *Hist. des Français*, tomo XII. Resulta de tales documentos, que en el instante de la ejecucion, el nuncio ignoraba absolutamente los proyectos de la corte de Francia (1).

Sino los sabía el papa, ¿los sabía quizá Felipe II?

Cuando los Franceses invadieron la España en tiempo de Napoleon, tomaron de los archivos de Simancas la correspondencia de Felipe II con sus agentes en Francia. Todos pudieron consultarla entonces, y Capefigue se sirvió de ella en la *Histoire de la Réforme, de la Ligue et du règne d'Henri IV*; segun su contexto, tambien el rey de España ignoraba todas las maquinaciones.

Por otra parte, ha dado margen á creer que á lo ménos hubo trama, un pasaje del cardenal Ossat, el cual, en su carta 186, dice que mientras él solicitaba de la corte pontificia la disolucion del matrimonio de Enrique IV con Margarita, Clemente VIII le refirió, que cuando se trataba de aquel matrimonio, se encontraba en la corte de Francia en calidad de auditor del cardenal Alejandro, legado de Pio V, y que este legado hacia toda clase de esfuerzos por disuadir á Carlos IX de aprobar la union proyectada. « Mais le roi le prit un jour par la main, et lui dit: Monsieur le cardinal, tout ce que vous me dites est bon, et en remercie le pape et vous, et si j'avois quelqu'autre moyen de me venger de mes ennemis, je ne ferois pas ce mariage, mais je n'ai point d'autre moyen que cestuy-ci. Ajouta Sa Sainteté que, lorsque la nouvelle de la Saint-Barthélemy vint à Rome, le dit

(1) En el *Archivo histórico*, apéndice, t. III, p. 469, fueron publicadas veintisiete cartas á Manuel Filiberto de Saboya. En la del abad de Santo Solutore, escrita en 5 de setiembre de 1572 desde Roma, se lee lo siguiente: « Se ha sabido aquí, el martes 2 del presente mes, la muerte del almirante Chatillon y de muchos otros jefes, partidarios suyos, asesinados en Paris el día de San Bartolomé; cosa muy notable y muy del gusto del papa y de todos. Pero monseñor ilustrísimo de Lorena mostró mas alegría que ninguno, y se dirigió inmediatamente al palacio pontificio, en compañía del embajador de Francia, comunicando el hecho con muchas particularidades, si bien no habian recibido cartas de Paris el papa, el cardenal, ni nadie, de manera que estaban aun en duda. Mas hoy, por cartas de Paris del 28, que ha escrito el nuncio, monseñor Salviati, se ha sabido todo el progreso del acontecimiento; el cual ha sido muy alabado, por favorecer la causa del rey, de su reino y de la religion. El aplauso, sin embargo, fuera mayor, si Su Majestad hubiese podido obrar á mansalva, como el duque de Alba en Flándes, con la retencion y con las formas procesales. De todos modos, se tributan gracias á Dios por lo acaecido, y se exalta la mente sincera de Su Majestad »

En las *Cartas de artistas* de Gaye, III, 343, el príncipe frances de la familia de los Médicis escribia lo que sigue á Vasari, con fecha 20 de noviembre de 1572: « Su Santidad desea prudentemente que aparezca en la sala de los reyes tan santo y notable suceso, como fué la ejecucion contra los hugonotes en Francia. »

cardinal Alexandrin dit: Loué soit Dieu, le roi de France m'a tenu sa promesse! »

Concedido; pero ¿cómo conciliar la premeditacion de Carlos IX con el resto de su vida? Porque es sabido que entonces tenia íntimas relaciones con Coligny, y en las cartas que le dirigia poquísimo tiempo ántes de la matanza de San Bartolomé, se quejaba amargamente de la reina, de los favoritos italianos que la rodeaban, y de la especie de esclavitud á que estaba obligado á someterse. No es posible explicar tantas contradicciones, sino por su carácter fogoso é inconstante. Descontento de la dominacion materna, y tambien de los hugonotes, impaciente, ardiente, inquieto, capaz de las mas violentas y contradictorias resoluciones, tal como lo pintan los historiadores, pudo muy bien prometer, por una parte el exterminio de los hugonotes, y por la otra su apoyo y amistad á Coligny; en seguida, despues de haber fluctuado en una situacion tan embarazosa, pudo haber abrazado con furor el partido de la matanza. Nada pinta mejor la vacilacion de su alma, como las palabras que pronunció cuando supo la noticia del asesinato de Coligny: *Por amor de Dios, ¿no tendré jamas una hora buena?*

El que Catalina de Médicis y el duque de Anjou encargasen á Mauvert asesinar á Coligny, lo prueban las confesiones del mismo duque en su relacion, que se encuentra despues de las *Memorias* de Villeroy, en la coleccion de Petitot. Asegura allí que, de acuerdo con la madre, hizo asesinar á Coligny, porque les arrebatava todo el ascendiente en el corazon del rey; pero como se hubo errado el golpe, resolvieron intentarlo de nuevo, no ya en secreto, lo que no hubiera sido posible, sino descaradamente. Circularon, pues, la voz de una conjuracion tramada por los hugonotes, y amedrentaron al rey, que aprobó la matanza, con tal que se salvase á Coligny. Pero, cuando excitaron mas su fervor « il jura par la mort-Dieu, puis que nous trouvions bon qu'on tuât l'amiral, qu'il le vouloit, mais aussi tous les huguenots de France, afin qu'il n'en demeurât pas un qui lui dût reprocher après, et que nous y donnassions ordre promptement. Et sortant furieusement, nous laissa dans son cabinet, où nous avisâmes le reste du jour, le soir et une bonne partie de la nuit ce qui sembla à propos pour l'exécution d'une telle entreprise..... Or, après avoir reposé seulement deux heures la nuit, ainsi que le jour commençoit à poindre, le roi, la reine, ma mère et moi allâmes au portail du Louvre joignant le jeu de paume, en une chambre qui regarde sur la place de la basse cour, pour le commencement de l'exécution, où nous ne fûmes pas longtemps, ainsi que nous considérions les événements et les conséquences d'une si grande entreprise, à laquelle, pour dire vrai, nous n'avions just qu'alors bien pensé, que nous entendimes à l'instant tirer un coup de pistolet, et ne saurais dire en quel endroit, ni s'il offensa quelqu'un; bien sais-je que le son seulement nous blessa tous trois si avant dans l'esprit, qu'il offensa nos sens et notre jugement, épris de terreur et d'aprehension des grands désordres qui s'alloient lors commettre; et pour y obvier, envoyâmes soudainement, et en toute diligence un gentilhomme vers monsieur de Guise, pour lui dire et expressément commander de notre part qu'il se retirât à son logis, et qu'il se gardât bien de rien entreprendre sur l'amiral, ce seul commandement faisant cesser tout le reste, parce qu'il avait été arrêté qu'en aucun lieu de la ville il n'entreprendroit rien qu'au préalable l'amiral n'eût été tué: mais tôt après le gentilhomme retournant, nous dit que monsieur de Guise lui avoit répondu que le commandement étoit venu trop tard, que l'amiral étoit mort, et qu'on commençoit à exécuter par tout le reste de la ville. »

Los historiadores no han tenido en cuenta esta in-

genua confesion, que contiene la explicacion del enigma. El cambio repentino del rey es precisamente la prueba de la inquietud y vacilacion características que hemos señalado. Esta es la pintura fiel del hombre que prometió la muerte de los hugonotes, que los perdonó, que les hizo la guerra, que despues se echó en sus brazos, y que concluyó por querer que todos pereciesen, con la condicion de que no quedase uno que le dirigiese cargos. ¿No está todo explicado por la posicion, el interes y los antecedentes de los personajes de este drama? Catalina habia desarrollado en Carlos IX las inclinaciones físicas y los instintos feroces; y en efecto, hay algo de brutal en los impulsos rápidos, vehementes, instantáneos, que determinaron su conducta.

Desde entonces Carlos IX no se cuida ya del curso de los acontecimientos; sino que, cayendo en una especie de apatia desesperada, deja á sus cortesanos y á su madre que preparen y ejecuten la matanza; prueba singular de su criminal indiferencia. Ocho ó nueve horas ántes de la matanza, fué acompañado del rey de Navarra, del príncipe de Condé y de otros señores á una fragua situada debajo de su habitacion, donde trabajaba muchas veces en mangas de camisa ó con una casaca negra, y se puso á trabajar como tenia de costumbre, distribuyendo la faena á los obreros, sin dar á conocer por la menor señal el terrible secreto que ocupaba su alma. La misma atroz indiferencia se encuentra en una carta que dirigió inmediatamente despues de la ejecucion á Ferrails, su embajador en Roma, en la que, despues de haber llenado tres cuartas partes con insignificantes pormenores, añade, á modo de posdata: « Entretanto, debo informaros que habiendo disparado al almirante uno de sus enemigos un tiro de arcabuz, ha resultado un motin en la ciudad, en el cual han muerto muchas personas. »

El duque de Guisa preparó el movimiento popular, mientras que Catalina se servia de las tropas del rey. La campana municipal de la Grève dió la señal, á que contestó San German Auxerrois, y los vecinos tomaron la iniciativa. La conducta de Carlos IX fué horriblemente pasiva, y el pueblo cumplió su mision con el implacable furor que las masas despliegan siempre que las inflama el espectáculo de la matanza.

Hace poco (4 de junio de 1842) que el señor Gachard presentó á la Academia de ciencias de Brusélas un boletín de la matanza de San Bartolomé, redactado por el duque de Alba y encontrado en Mons, en los archivos del Estado. Este teniente de Felipe II en los Países Bajos sitiaba á Mons, cuando recibió la noticia, y redactó al momento una relacion, que comunicó á todos los que tenian interes en ella: escribia en estos términos al conde de Boussu, gobernador de Holanda:

« Monsieur le Comte,

« Je vous envoie avec ceste la relation des choses succédées à Paris et en France, qui sont admirables et vrayment significatives que Dieu est servy de changer et reduyre les choses comme il cognoit convenir pour la conservation de la sainte foy et augmentation de son saint service et sa gloire; et, après tout cela, ces choses viennent si merveilleusement à propos en ceste conjuncture, pour les affaires du roy nostre maistre, que plus ne pourrions: dont ne pouvons assez remercier sa divine bonté, et ay bien voulu que sceussiez le tout, pour le communiquer à tous bons subjectz de sa majesté, afin que de tout Dieu soit loué... »

Agradará sin duda ver el boletín que acompañaba á esta carta; y por lo mismo lo trasladamos á continuacion original:

« Le 22 d'aoust 1572, sortant l'admiral du Louvre, à Paris, vers la maison pour disner, lisoit une lettre; et, en passant pardevant la maison d'un cha-

noine, qui autre-fois avoit esté receveur du seigneur de Guise, fust tiré d'une arquebousade chargée de quatre balles, avec laquelle on luy emporta le doigt près du poulx de la main droicte, et la main gauche en la palme de la main passant par le bras, luy rompant tous les os, vint sortir deux doigts plus haul que le coule. De cette maison la porte de devant estoit serrée, et celle de derrière ouverte, où il y avoit un cheval d'Espagne, sur le quel se sauva celui qui l'avoit blessé. Quand l'admiral se sentit blessé, avec ses huguenots délibéra de tuer le roy et messieurs ses frères et la royne, disant que ce mal venoit par eulx; détermina incontinent jointre iiiij^{es} hommes aux faulbourgs Saint-Germain, laquelle chose estoit facile de faire toutes les fois qu'il eust voulu: mais il ne le peult sy secrètement exécuter, que le roy et la royne le sceurent; car ayant l'admiral mandé le roy de Navarre en son logis, luy tint telz ou pareil propos: *Monseigneur, je croy que vous sçavez, combien j'ay esté serviteur à monseigneur votre père et à feu monseigneur votre oncle le prince de Condé, et, comme je desire persévérer en la mesme bonne volonté en vostre endroit, comme estant maintenant blessé à la mort (car les balles estoient empoisonnées), je suis délibéré faire mon testament avant mourir, et vous laisser le royaume de France pour héritage; et lui découvra les moiens par luy prestés.*

Ayant le roy de Navarre entendu le tout, retourna à son logis, où étant fort triste et mélancolique, prevoiant le grand désastre de son frère le roy et aultres, fut tellement sollicité de par sa femme, qu'il lui déclara incontinent ce qu'avoit délibéré le dit admiral: ce que par elle entendu, après plusieurs remonstrances de s'abstenir de souiller ses mains au sang du roy son beau-frère, elle enfeist incontinent le rapport au roy et à la royne sa mère.

Ainsy, le jour Saint-Barthelomy, xxiii^e dudit mois, à une heure de nuit, entrèrent en la maison du dit admiral les ducs de Guise, d'Aumal, le chevalier d'Angoulesme, et aulcuns de leur suite entrèrent en la chambre du dit admiral, où ceulx de l'admiral avec leurs espées s'y mirent en defence; mais furent incontinent defaicts. Voiant cecy, l'admiral se revint à son lit, faindant estre mort, mais il fust tiré hors par le bras blessé. Comme monsieur Cousin le pensoit jecter de haul de la fenestre en bas, il mist son pied contre la muraille, qui fust cause que le dit Cousin luy dist: *Eh quoy! fin renard, faindez-vous ainsy le mort? Ce disant, le précepta en la court de la maison; où estoit attendant le duc de Guise auquel il dist: Tenés, monseigneur, voilà le traistre qui a fait mourir vostre père. Ce qu'entendu par le dit de Guise, il approcha l'admiral, et luy tint telles parolles: Vous voilà doncq, meschant; ja à Dieu ne plaise que je souille mes mains en ton sang, et luy donna un coup de pied, se retira de luy. Incontinent survint quelcun qui luy donna un coup de pistolet à la teste. Ce fait, commençoit à le traîner sur une claie par la ville. Un gentilhomme lui coupa la teste d'un couteau, et la mettant au bout de son espée, la portoit par la ville, criant: *Voilà la teste d'un meschant, qui fait tant de maux au royaume de France!* Et, comme ceulx du parlement taschoient de ravoir le corps dudit amiral, pour exécuter la première sentence donnée contre luy durant les troubles, il fut tellement desmembré que jamais on n'en sceut recouvrer piéces. S'il eussent attendu iiiij heures à ce exécuter, l'admiral eust fait d'eulx ce que lesdits princes feirent de luy, et eust tué le roy et messieurs ses frères. En ceste instance furent en la maison de la Rochefoucault, où ils feirent le mesme, et de tous les aultres qui vinrent en leurs mains, et tuèrent Bricquemault, marquis de Retz, Lespondillans,*

Telligoy, et jusques au nombre de lxxij gentilzhommes tous principaulx, lesquelz on esté tirés aux rues. Du mesme, les Catholicques saccageoient tous les huguenots de la dite ville; et les dévestoient en la rivière. Aussi la garde du roy allaient par la ville et es maisons des huguenots, les tuans, et achevèrent si bien que devant peu de temps ilz mirent en piéces plus de iiiij^{es} ve. Les gentilzhommes principaulx furent jectez au puis aux Clercs, où on jecte les bestes mortes.

A Rouen ont été tuez dix ou xij^{es} huguenots; à Meaux et Orléans, tout a esté despesché. Et comme le seigneur de Comécourt estoit pour retourner, il demanda à la royne-mère responece de sa commission; elle lui dict qu'elle ne scauroit respondre autre chose, sinon ce que Jésus-Christ respondist aux disciples de saint Jean, et lui dict en latin: *Ite, et nuntiate quæ vidistis et audivistis: ceci vident, claudi ambulans, leprosi mundantur, etc.*, et luy dict qu'il n'oubliast point de dire au duc d'Alve: *Beatus qui non fuerit in me scandalizatus*, et qu'elle tiendrait toujours bonne et mutuelle correspondance avec le roy catholique.

Los archivos del Ayuntamiento de Paris manifiestan que mil y cien cadáveres fueron enterrados en las cercanías de Saint-Cloud, Auteuil y Chaillot en los ocho días que precedieron al 13 de setiembre de 1572; se debieron de enterrar muchas otros desde el 24 de agosto al 5 de setiembre; y un gran número, como se expresa un cronista contemporáneo, celoso Católico,

... furent par eau
Envoyés à Rouen sans bateaux.

¿Cómo combinar esto con la estadística de los muertos que trae Caveira, el cual reduce á mil y ciento las víctimas de la matanza de San Bartolomé? Segun la relacion de Perefice sucumbieron cien mil personas en toda Francia; lo cual es una exageracion. Aunque sea difícil fijar exactamente el número de las víctimas, nos inclinamos á adoptar el aserto de tres graves historiadores católicos, Adriani, De Serres y de Thou, que lo hacen subir á treinta mil.

Entre las diferentes contestaciones dadas á la mencionada notificacion del duque de Alba, insertaremos la de Gerardo de Groesbeck, uno de los prelados mas distinguidos:

« Monsieur,

J'ay cejourd'huy, recen, avecq celle de vostre excellence du 29 du passé, la confirmation et particularité des avenues de Paris et de France du 24 dudit mois, par la copie ou escrit qu'il a plu à icelle m'envoyer avec sadite lettre: dont de toute affection la mercie, et povons vrayment dire, en conformité de ce qu'elle en eserit, que es une ouverte signification de notre seigneur Dieu, de vouloir disposer les choses à plus grand repos pour son service, la conservation de notre saincte foy catholique et l'anéantissement de toutes hérésies et sectes y contraires: pour auquel effect je ne laseray de, avec tous bons Catholicques et amateurs du bien et repos publique de dessous mon administration (auxquels communiqueray ladite particularité), supplier continuellement sa divine Mayesté, et qu'elle doint, monsieur, á votre excellence en parfaite santé longue et heureuse vie, me recommandant humblement en la bonne grâce d'icelle. De Liège, le 2 septembre 1572. »

El congreso científico que se reunió en Angers en 1843, propuso, entre otras, esta cuestion: ¿Qué parte cupo á la política en la matanza de San Bartolomé? Alfredo de Falloux se propuso demostrar que la religion no habia tenido ninguna parte en ella, y que fué el resultado de la política de Catalina. Desempeñando, con ayuda de documentos sacados de los

archivos de Angers, várias aserciones de los enciclopedistas; sostiene que no hubo trama; que cuando llegó el caso, se obró con la precipitacion ó incertidumbre propias de un suceso imprevisto; y cita en su apoyo un documento importante, á saber: las órdenes enviadas desde Paris á los magistrados, primero simplemente para la matanza, luego para esparcir la noticia de una conspiracion de hugonotes, y despues para las justificaciones jurídicas, órdenes que se modificaban segun cambiaba la opinion en Paris. Todo el peso del crimen debería recaer, segun él, en Catalina, que vacilaba entre mandar asesinar á los Católicos, como hizo con el duque de Guisa, ó á los hugonotes; pues no se trataba de una cuestion religiosa, sino de una lucha entre los súbditos y el príncipe, entre la monarquía y una faccion.

Varios trataron de refutarle; él les contestó terminando de este modo: « Decís que la religion tuvo parte en esta matanza; y yo os digo, que en la situacion en que se encontraban entónces los ánimos, solo la religion hubiera podido impedirlo.... En lugar de una corte llena de intrigas, de adulterios, suponed que al Evangelio hubiese reinado, suponed á la ley de Dios poderosa sobre los poderosos; en vez de Catalina y de Carlos IX figuráos ocupado el trono por Blanca de Castilla y San Luis; pregunto: ¿creéis en conciencia que hubiera sido posible la matanza de San Bartolomé? »

El mismo señor Falloux desarrolló despues su tema en un artículo del *Correspondant*, en noviembre de 1843. Se apoya, no solo en los argumentos que quedan expuestos, sino en la ausencia del cardenal de Lorena, alma del partido católico, y que cabalmente la víspera del gran golpe habia partido para Roma. Inserta la correspondencia original de la Motte Fénelon, y la de los gobernadores y presidentes de muchas ciudades, de donde aparece que aquella matanza fué imprevista, y que la corte titubeó al expedir las órdenes, la corte que con sus vacilaciones entre los Católicos y los protestantes fué causa de aquel gran delito.

Pero ¿cuáles fueron los resultados políticos de un crimen, al mismo tiempo preparado é imprevisto, motin y conjuracion? No se pudo matar desde luego á todos aquellos malditos herejes, á todos aquellos partidarios del Bearn, á todos aquellos hugonotes de las provincias, á toda aquella nobleza que recordaba las antiguas guerras feudales. No se habia alcanzado, pues, el objeto; y entretanto España y Roma se aliaban, los políticos se unian á los hugonotes, y empuñaban las armas. La matanza de San Bartolomé, en vez de mejorar los negocios del trono, los habia empeorado; pues todas las cortes del Norte se armaron de golpe, y entónces empezó la liga. De este modo el crimen recayó, como sucede con frecuencia, sobre la cabeza de los que le habian cometido.

(V) pág. 330.

CARÁCTER DE ISABEL.

« En el juicio de los contemporáneos, confirmado por la posteridad, Isabel fué uno de los mas insignes y dichosos monarcas ingleses. La tranquilidad que mantuvo en sus Estados por casi medio siglo, mientras que despedazaban á los pueblos vecinos intestinas discordias, se ha citado como prueba de la sabiduría y energia de su gobierno; y su eficaz resistencia contra el rey de España, los muchos daños que causó á aquel poderoso señor de tantos reinos, y el valor mostrado por sus buques y ejércitos en las expediciones de Francia, Flandes, España, Indias Occidentales y tambien Orientales, contribuyeron á dar á mundo una alta idea de su poder militar

y naval. Cuando subió al trono, se contaba á la Inglaterra entre los reinos secundarios; y ántes de su muerte, habia entrado en la categoria de las principales naciones de Europa.

Dos fueron las causas de semejante elevacion. Una de ellas, si bien mas remota, fué el espíritu de empresas comerciales, que habiéndose despertado en el reinado de María, tuvo en el de Isabel todo el conveniente desarrollo, debido al patrocinio de la soberana y á la cooperacion de los grandes. Las ventajas proporcionadas por el primero no se redujeron á la clase de hombres dedicados al tráfico y á la marina, con cuyos dos intereses estaba unida mas de cerca: pues dirigió todos los entendimientos á un objeto nuevo y mas elevado, y difundió en todo género de personas una nueva energia: se ampliaron las ideas, se pusieron en actividad las fuerzas de cada uno, y el ejemplo de alegres aventuras excitó poderosamente el ingenio y la industria de la nacion. Hombres de todas profesiones trataron de adquirir riquezas é independencia; cada cual ansiaba señalarse en el campo de sus propios progresos.

La otra causa consistió en la clase de política observada por los ministros respecto de la cortes extranjeras; política que mal puede á la verdad avenirse con la honradez y la buena fe, pero cuyos resultados fueron en extremo prósperos. Los ministros estaban constantemente á la vista para arrojar semillas de discordia, fomentar el espíritu de resistencia y ayudar los esfuerzos de rebelion en los pueblos vecinos. En Escocia quedó casi aniquilada la autoridad de la corona; la Francia fué reducida á un estado de anarquía, pobreza y desastres sin ejemplo; y la España vió con envilecimiento sus riquezas agotadas de continuo, y sus ejércitos percer de año en año en medio de los diques y bancos de arena de Flandes. La depresion de estos potentados fué un bien, si no absoluto, á lo ménos relativo: porque, al paso que declinaban los otros príncipes, la reina inglesa parecia crecer en reputacion y poderio.

No es posible determinar hasta qué grado haya de dividirse entre Isabel y sus consejeros el mérito ó demérito de estas y otras operaciones semejantes. En muchos asuntos ella no pudo ver mas que con sus ojos ni oír sino con sus oídos; sin embargo, es sabido que su discernimiento ó su conciencia reprobaron á menudo sus consejos. Algunas veces, despues de una larga disputa, los consejeros se sometian á la prudencia y pertinacia de la reina; otras esta cedia, por temor ó porque en ello encontrase atractivo; lo mas frecuente era que se efectuase un compromiso con reciprocas concesiones. Esto parece haberse realizado en muchísimas deliberaciones de grande importancia, y especialmente en lo tocante al trato dado á la infeliz reina de Escocia. Es probable que Isabel pusiese en juego el disimulo; quizá obrase por estímulos de celos ó de odio hacia aquella; pero si nosotros la condenamos en tal concepto, debemos tambien recordar las artes y los engaños de los hombres que la rodeaban, las noticias falsas que la suministraban, los peligros imaginarios que creaban, y los despachos que redactaban en Inglaterra, para enviarlos en seguida á la reina, mediante sus embajadores en las cortes extranjeras, como si fuesen fruto del juicio y consideraciones de estos.

Quizá la vacilacion habitual de Isabel deba atribuirse en parte á su conocimiento de tales manejos, aunque hay razon para creer que fuese una debilidad inherente á la índole de su espíritu. Parece que constituita su delicia deliberar, y su tormento resolver. Quería consejos de todos, así de los extranjeros como de los naturales, no ménos de damas de la corte que de los ministros; pero su carácter desconfiado la inducia á ver siempre algun motivo interesado bajo la apariencia de celo por su servicio. De donde provenia que dejase correr los meses, y á veces los años